

Decrecimiento y bibliotecas

Por Edgardo Civallero

Los límites biofísicos del planeta existen, y se manifiestan en su capacidad para suministrar recursos y absorber los desechos de la actividad humana. El crecimiento exponencial dentro de límites finitos resulta en superar la capacidad de la biosfera para mantener nuestras actividades, y coloca a la humanidad en rumbo de colisión con la realidad biofísica.

En líneas generales, a lo largo de la historia los seres humanos han sido conscientes de esas limitaciones y de la imperiosa necesidad de proteger los recursos existentes: sus propias vidas dependían y siguen dependiendo de ellos. Y no solo la suya, sino también las de sus compañeros de viaje, con quienes están íntimamente enlazados a través de la intrincada serie de relaciones que existe entre todos los integrantes de cualquier sistema natural. Después de todo, el mundo es un tejido en el que todos los hilos son importantes: si uno se deshace o desaparece, los demás no tardarán en seguirlo.

Sin embargo, a partir de cierto punto de su historia, las sociedades con economías de mercado capitalistas comenzaron a considerarse independientes de esa entidad abstracta conocida como "naturaleza", y consideraron que los seres humanos podían manejar su entorno a su conveniencia, haciendo uso y abuso de él en su propio beneficio. Los avances en el conocimiento científico alimentaron la idea de la humanidad como entidad superior y única, dueña y señora de todo lo que la rodeaba. Pocos entendieron que el hombre no es el tejedor, sino un hilo más de la trama.

La revolución industrial y el boom del sistema capitalista y mercantilista —que precisaba de ingentes cantidades de todo tipo de recursos naturales para alimentar la cadena de producción de bienes que mantenían vivo el mercado— reforzaron el uso y el abuso. El planeta entero fue explorado, cartografiado, colonizado, evaluado por su potencial interés económico, y explotado. Pocas veces se respetaron límites, pocos valores o lineamientos éticos se tuvieron en cuenta; todo fue dejado de lado en nombre del progreso y del desarrollo.

Los problemas medioambientales comenzaron a ser abordados abiertamente a mediados del siglo pasado, con *Silent Spring* (Rachel Carson, 1962) como uno de los primeros hitos literarios sobre el tema. Distintas investigaciones y estudios empezaron a apuntalar la idea de que las sociedades humanas estaban degradando,

desestabilizando, perturbando y agotando los sistemas naturales. Surgieron nuevos términos, como "conservacionismo", "ecologismo" y "ambientalismo", y poco después, "economía verde" y "sostenibilidad". Este último planteó la necesidad urgente de cuidar los recursos existentes y reducir los desechos, aunque el abordaje central buscaba evitar que la caída del sistema económico mientras que, al mismo tiempo, permitía el *green-washing* de las políticas de *business as usual*. Pocas voces plantearon la necesidad de abordar las causas directas de la crisis socio-ecológica: las soluciones se limitaron a poner parches, a mitigar algunos efectos o a reducir su impacto.

Las medidas adoptadas demostraron ser absolutamente ineficaces: la tendencia no solo no ha cambiado ni se ha revertido, sino que ha continuado su progresión. De hecho, la "Gran Aceleración" en la actividad humana desde el inicio de la Revolución Industrial hasta nuestros días respalda la afirmación de que la Tierra ha entrado en una nueva época geológica, el Antropoceno. Como respuesta a esta situación, en los últimos tiempos han surgido dos tendencias. Por un lado, el minimalismo: una simplificación del modo de vida moderno, una especie de "vivir con menos" para reducir el desbocado consumismo. Por el otro, la suficiencia y el decrecimiento (en países industrializados): reducir la producción y el consumo y, por tanto, el uso de recursos naturales y energía, y al mismo tiempo reutilizar, recuperar y reciclar tanto como sea posible, satisfaciendo las necesidades de la viabilidad a largo plazo de los sistemas biofísicos de la Tierra, esos que soportan las sociedades humanas y en los cuales sus economías están insertas.

Kallis define el decrecimiento como "an equitable downscaling of production and consumption that increases human well-being and enhances ecological conditions" [una reducción equitativa de la producción y el consumo que aumenta el bienestar humano y mejora las condiciones ecológicas].

El movimiento decrecentista se ha convertido en una corriente de pensamiento y acción: la punta de lanza en la lucha, ya no por una vida digna, sino por una vida posible. Entre sus principales referentes se encuentran autores e investigadores como Serge Latouche, Giorgos Kallis o Federico Demaria.

Si las bibliotecas buscan colaborar con sus comunidades en la lucha contra el cambio climático, la polución, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento de los recursos naturales, el empobrecimiento general de los biomas —y todas sus consecuencias sociales— y todos los otros componentes de la actual crisis medioambiental, deberían participar activamente en el debate decrecentista y apoyarlo. Y lo deberían hacer por

partida doble. Por un lado, decreciendo ellas mismas: reduciendo su consumo energético, revisando sus prácticas y políticas, analizando qué mercados apoyan con sus decisiones... Por el otro, ayudando a sus comunidades en la transición (urgente) a una sociedad decrecentista, lo cual implica, entre otras cosas, proporcionar información, crear espacios de debate, formación y trabajo colectivo, etc.

Los problemas a los que se enfrentan los habitantes del planeta —todos los seres vivos, humanos o no— son incuestionables: son demasiado evidentes como para intentar ocultarlos o disimularlos, mucho más para negarlos. Faltaría espacio, en esta breve columna, para abordar una bibliografía siquiera básica que refleje la gravedad de la situación medioambiental y social actual. Las bibliotecas no son entidades ajenas a tales problemas: terminarán sufriendo sus consecuencias, como todos los demás habitantes del planeta. Afortunadamente, tienen las herramientas y habilidades para contribuir al proceso de transición hacia sociedades sostenibles dentro de límites planetarios finitos.

[Este texto es la versión en castellano de una columna publicada en *American Libraries*, el órgano de comunicación de la ALA (American Library Association)].